



**"Sacerdote de Cristo, su vida expresó  
claramente la vida de Cristo;  
con sus palabras predicó por doquiera a Cristo"**



Icono hecho por Cecilia Gozzi, Roma

## PARA CONOCERLO

**Una dulzura conquistada  
contemplando a Jesucristo.**

Luis María de Montfort había heredado de su padre un temperamento violento. Lo confirman las escenas de ira, expresada o reprimida, presenciadas por su compañero en el internado de la ciudad de Rennes, Juan Bautista Blain. El propio Luis, ya maduro, confió todo esto a su fiel compañero misionero Pedro de Bastières, quien testificó: *"Este es el carácter del señor Luis de Montfort. Él mismo me confesó que le*

*costaba más superar su vivacidad y su ira que todos sus demás defectos juntos y que si Dios lo hubiera destinado al mundo habría*

*sido el hombre más terrible de su tiempo"...*

De hecho, sus acciones, a menudo con un celo intrépido, ha atraído a veces malos tratos. De hecho, donde los párrocos se contentaban con regañar, él atacaba... Tenemos este testimonio de su compañero Pedro de Bastières: "*Luis Maria hizo esfuerzos increíbles para superar su impetuosidad natural. Y la adquirió esta espléndida **virtud de la dulzura**. Lo tenía pintada en su cara y aparecía en cada conversación que mantenía...*".

Lo mismo afirma: "*aunque el señor Luis de Montfort era considerado extremadamente severo, los mayores pecadores se dirigían más a él que a cualquier otro misionero*". Y explica que Luis no cayó en el rigorismo, bastante generalizado en la época, sino que prefirió arriesgarse a pasar tiempo en el Purgatorio por un exceso de dulzura... Aunque es prácticamente imposible seguir la evolución del misionero, hay que reconocer que hizo grandes esfuerzos para superar su violencia natural. ¿Pero, se trata sólo de esfuerzos? Es extraordinario constatar que en uno de sus escritos de juventud titulado "*El Amor de la Sabiduría Eterna*", San Luis de Montfort dedica dos capítulos enteros a la dulzura de Jesús Sabiduría encarnada, mientras que dedica sólo uno a su vida y sufrimientos.

Avancemos trece años (abril de 1716). Luis de Montfort comprende que sólo le quedan unas horas de vida. A pesar de la fiebre que lo consume, no quiere ceder la palabra a nadie más. Más aún porque es el día en que el obispo de La Rochelle realizará su visita pastoral. ¿Sobre qué predicará Luis en este día? Sobre **la dulzura de Jesús**, en particular, sobre el beso que el Salvador quiso recibir de Judas para intentar conquistar su corazón endurecido... ¡Era como una exhortación final sobre **un tema que le tocaba especialmente en el corazón**! En esta última ocasión habló de la dulzura no como virtud moral sino de la dulzura de Jesús. Sabemos bien hasta qué punto Luis vivió y predicó la centralidad de Jesús, y lo presentó como el Cristo cuya dulzura penetra el corazón de Cristiano y sobre todo el suyo.

Los esfuerzos de Luis **por domar su impetuosidad natural** fueron ciertamente continuos y grandes, pero se puede y se debe pensar que **la dulzura** de la que nos da testimonio su amigo Pedro de Bastières fue, aunque no sólo, **fruto de sus largas contemplaciones**. Pero el progreso que parece aumentar en dulzura no ha quitado nada al vigor de su temperamento. Una buena prueba de ello la encontramos en la capacidad de movilizar a cientos de personas para la construcción del Calvario de Pontchâteau.

Centrémonos también en un acontecimiento en septiembre de 1715 en la parroquia de San Juan de Fontenay-le-Comte: el brutal capitán de los soldados alojados en esa localidad quiere dejar entrar a sus hombres en la iglesia, a pesar de que se está llevando a cabo una celebración con un sermón particular reservado a las mujeres: gritos, tumultos, gritos de auxilio. El señor De Bastières nos confiesa que él mismo se escondió en la sacristía: *“Vi al padre Luis de Montfort en el púlpito... tenía el rostro pálido como el de un muerto. Sin embargo, predicó durante casi una hora como si nada hubiera pasado. El capitán furioso lo esperaba con sus soldados cerca del cementerio para darle una lección. San Luis pasó entre ellos con intrépido valor”*. En esta actitud de Luis se ve al hombre que ha logrado controlarse, **donde la firmeza casa con la dulzura**. Hoy, después de más de tres siglos, los discípulos de Jesucristo deben intentar continuamente combinar la fuerza intrépida con la búsqueda de una actitud de paz.

*(Cf. Louis PEROUAS, Un maître spirituel à redécouvrir aujourd'hui? Louis-Marie Grignon de Montfort, Limoges, 2001, 70-73)*



## LA PALABRA NOS GUÍA

### Escuchen la Palabra del Señor de la Carta de san Pablo a los Filipenses (1,19-27. 2,4-5)

«Sé que esto servirá para mi salvación, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo.

Así lo espero ansiosamente, y no seré defraudado. Al contrario, estoy completamente seguro de que ahora, como siempre, sea que viva, sea que muera, Cristo será glorificado en mi cuerpo. Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.

Pero si la vida en este cuerpo me permite seguir trabajando fructuosamente, ya no sé qué elegir. Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor, pero por el bien de ustedes es preferible que permanezca en este cuerpo.

Tengo la plena convicción de que me quedaré y permaneceré junto a todos ustedes, para que progresen y se alegren en la fe. De este modo, mi regreso y mi presencia entre ustedes les proporcionarán un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús.

Solamente les pido que se comporten como dignos seguidores del Evangelio de Cristo. De esta manera, sea que yo vaya a verlos o que oiga hablar de ustedes estando ausente, sabré que perseveran en un mismo espíritu, luchando de común acuerdo y con un solo corazón por la fe del Evangelio.

Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús».

## MEDITEMOS

[Del salmo 62 (61) ]

Sólo en Dios descansa mi alma,  
de él me viene la salvación.  
Sólo él es mi Roca salvadora;  
él es mi baluarte: nunca vacilaré.

¿Hasta cuándo se ensañarán con un hombre  
para derribarlo entre todos,  
como si fuera un muro inclinado  
o un cerco que está por derrumbarse?

Sólo piensan en menoscabar mi dignidad  
y se complacen en la mentira;  
bendicen con la boca y maldicen con el corazón.

Sólo en Dios descansa mi alma,  
de él me viene la esperanza.  
Sólo él es mi Roca salvadora, él es mi baluarte:  
nunca vacilaré.

Mi salvación y mi gloria están en Dios:  
él es mi Roca firme, en Dios está mi refugio.  
Confíen en Dios constantemente, ustedes, que son su pueblo,  
desahoguen en él su corazón, porque Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,  
los poderosos son sólo una ficción:  
puestos todos juntos en una balanza,  
pesarían menos que el viento.

No se fíen de la violencia, ni se ilusionen con lo robado;  
aunque se acrecienten las riquezas  
no pongan el corazón en ellas.

## HOY PARA MÍ

**“Sacerdote de Cristo, su vida expresó claramente la vida de Cristo; con sus palabras predicó por doquiera a Cristo”:** creo que todo misionero, mejor dicho, todo discípulo de Cristo le encantaría tener estas palabras escritas en su tumba!

Escribe san Pablo: *«Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo».*

Esta frase de la Carta de Pablo a los Efesios (4,13) es muy apreciada por Montfort: la cita diez veces en sus escritos en prosa. Por no hablar de las referencias en los Canticos que él escribió. Y es sorprendente que con esta cita de san Pablo se abre y se cierra la obra *El Amor de la Sabiduría eterna*. En el primer número de este libro san Luis escribe así:

*«Posees tantas bellezas y dulzuras, me has preservado de tantos peligros y colmado de tantos favores... Y, sin embargo, jeres tan desconocida y despreciada! ¿Cómo podré callar entonces? No sólo la justicia y el agradecimiento, sino hasta mi propio interés, me obligan a hablar de ti, aunque balbuciendo como un niño. Pero, balbuciendo y todo, quiero aprender a hablar correctamente cuando llegue en ti a la madurez perfecta».*

Y al final de la obra concluye el acto de consagración dirigiéndose a María: *«Por tu intercesión y siguiendo tu ejemplo, alcanzaré la plenitud de su edad en la tierra y su gloria en el cielo».* Creo que esta frase resume la experiencia de vida personal de san Luis María de Montfort, el contenido de su predicación y el objetivo de su actividad pastoral. Y que esto se haga actual para nosotros

hoy, y sea la meta y el objetivo de nuestro camino como discípulos del Señor.

San Pablo VI nos recuerda: *«Cristo es el único camino al Padre (cf. Jn 14, 4-11). Cristo es el modelo supremo al que el discípulo debe conformar la propia conducta (cf. Jn 13, 15), hasta lograr tener sus mismos sentimientos (cf. Fil 2,5), vivir de su vida y poseer su Espíritu (cf. Gál 2, 20; Rom 8, 10-11); esto es lo que la Iglesia ha enseñado en todo tiempo y nada en la acción pastoral debe oscurecer esta doctrina» (Marialis cultus, 57).*

## PREGUNTÉMONOS

- “Para mí el vivir es Cristo”. ¿Soy capaz de pronunciar estas palabras de Pablo?
- ¿Qué actitud de Jesús me atrae más y quiero hacerla mía?
- Lo expreso con una oración...



## RECEMOS CON SAN LUIS

Para alcanzar de tu misericordia una verdadera devoción hacia tu santísima Madre y difundir esta devoción por toda la tierra, concédeme amarte ardientemente, y acepta para ello la súplica inflamada que te dirijo con San Agustín y tus verdaderos amigos:

Tú eres, ¡oh Cristo!,  
Mi Padre santo, **mi Dios misericordioso**,  
mi rey poderoso, mi buen pastor,

mi único maestro, mi mejor ayuda,  
**mi amado hermosísimo**, mi pan vivo,  
mi sacerdote por la eternidad, mi guía hacia la patria,  
mi luz verdadera, **mi dulzura santa**,  
mi camino recto, mi Sabiduría preclara,  
mi humilde simplicidad, mi concordia pacífica,  
**mi protección total**, mi rica heredad, mi salvación eterna...  
¡Cristo Jesús, Señor amabilísimo!  
¿Por qué habré deseado durante la vida  
algo fuera de ti, mi Jesús y mi Dios?  
¿Dónde me hallaba cuando no pensaba en ti?  
Anhelos todos de mi corazón,  
inflámense y desbórdense desde ahora  
hacia el Señor Jesús;  
corran que mucho se han retrasado;  
apresúrense hacia la meta, busquen al que buscan.  
¡Oh Jesús! ¡Anatema el que no te ama!  
¡Rebose de amargura quien no te quiera!  
¡Dulce Jesús!  
¡Que todo buen corazón dispuesto a la alabanza  
te ame, se deleite en ti, se admire ante ti!  
¡Dios de mi corazón! ¡Herencia mía, Cristo Jesús!  
**Vive, Señor, en mí; enciéndase en mi pecho**  
**la viva llama de tu amor**, acrézcase en incendio;  
arda siempre en el altar de mi corazón, queme en mis entrañas,  
incendie lo íntimo de mi alma,  
y que en el día de mi muerte  
comparezca yo del todo perfecto en tu presencia. Amén

*(Del Tratado de la Verdadera devoción a María, 67)*